

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2020

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SANTUARIO IBÉRICO DE LA CUEVA DE LA LOBERA (CASTELLAR, JAÉN)

María Isabel Moreno

Carmen Rísquez

Carmen Rueda

Ana B. Herranz¹

Resumen:

Este artículo recoge los resultados obtenidos en la Intervención arqueológica de urgencia en el santuario ibérico de la Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén). Las fuertes lluvias de diciembre de 2019 provocaron el desprendimiento de uno de los grandes bloques que delimitan el camino de acceso a la Cueva de la Lobera. Tras una visita orientada a evaluar la situación, se documentó, como consecuencia de dicho desprendimiento, la presencia de un depósito arqueológico de piedras y tierra que contenía restos de materiales asociados a la fase ibérica de este santuario. Esta actuación arqueológica ha estado orientada a valorar y delimitar estratigrafía o estructuras que pudieran conservarse.

Abstract:

This work presents the results obtained in the emergency archaeological intervention carried out in the Iberian sanctuary of Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén). A rainfall during December 2019 caused the detachment of one of the large blocks that was part of the access road to Cueva de la Lobera. After a visit aimed at evaluating it, we identified and excavated an archaeological deposit containing stone and archaeological materials associated with the Iberian phase of this sanctuary. This archaeological excavation has been oriented to assess and delimit the stratigraphy or structures in this point of the site that could be preserved.

¹ Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera, Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén, Edif. C6.
IAI-UJA, en adelante.

Introducción

Castellar se localiza en la comarca de El Condado, en la zona noreste de la provincia de Jaén. Ocupa una extensión aproximada de 157,84 km², y se ubica en un lugar destacado topográficamente en el entorno, ocupando una cota de 740 m.s.n.m. Para época ibera, el Santuario de la Cueva de la Lobera se convierte en el principal referente arqueológico del municipio (Fig. 1). Junto al de Collado de los Jardines en Santa Elena, se constituye como dos espacios fundamentales para la comprensión de los procesos religiosos desarrollados en el Alto Guadalquivir, fundamentalmente desde mediados del siglo IV a.n.e., siendo todo el siglo III a.n.e. el que marca el funcionamiento coordinado de ambos como los santuarios territoriales del *pagus* de Cástulo (Ruiz *et al.*, 2001; Ruiz *et al.*, 2010; Rueda, 2008; Rueda, 2011, Rísquez *et al.* 2013; Rísquez *et al.*, 2018).

El santuario de La Cueva de la Lobera (Castellar) es un espacio arqueológico de referencia dentro de las nuevas investigaciones desarrolladas desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, centrado desde dos perspectivas: su análisis dentro de los patrones de asentamiento y el análisis específico de sus contextos votivos y de aproximación a su estructura litúrgica. Todo esto justifica el desarrollo de actuaciones, como la que se detalla en este trabajo, orientadas a completar la base analítica disponible de un espacio que cuenta con una historiografía de más de un siglo.

El trabajo de campo en este espacio de culto se retomó en abril del año 2017, con la realización de una campaña de prospección geofísica mediante georradar 3D que evidenció la complejidad, a nivel estructural y organizativo, de la tercera terraza del santuario. Estos trabajos, que contaban con el mismo equipo que suscribe este proyecto y que fueron ejecutados por el Centro de Asistencia a la Investigación (C.A.I.) de Arqueometría y Análisis Arqueológico de la Universidad Complutense de Madrid, permitieron definir de una forma más precisa la imagen de esta tercera terraza, siendo un importante apoyo para la toma de decisiones en la programación de intervenciones futuras. Paralelamente, esta prospección geofísica con Georradar 3D nos permitió evaluar el estado de conservación de algunas estructuras en las zonas no intervenidas hasta el momento. No hay que olvidar que este espacio ha sufrido un expolio importante, por lo que este tipo de documentación ha contribuido, también, a una aproximación a las irregularidades o anomalías que pueden derivarse de esta situación.

En este contexto, se enmarca esta actuación de urgencia, cuyo objetivo principal ha sido valorar si el depósito de piedras y tierra asociado al citado desprendimiento se trata de rellenos contemporáneos vinculados a la explotación ilegal del sitio o si, por el contrario, fuese posible delimitar y definir estratigrafía o estructuras que pudieran conservarse.

Actuación arqueológica de urgencia en el santuario ibero de La Cueva de la Lobera

Las actuaciones se desarrollaron en el término municipal de Castellar, en el sitio conocido como Paraje Altos del Sotillo, donde se localiza el santuario ibero de la Cueva de la Lobera. La intervención arqueológica de urgencia se ha centrado, concretamente, en el extremo oriental de la tercera terraza del santuario ibero, terrenos de propiedad municipal. De hecho, se ha contado con la colaboración activa del Ayuntamiento de Castellar para el desarrollo de esta actividad (Fig. 1).

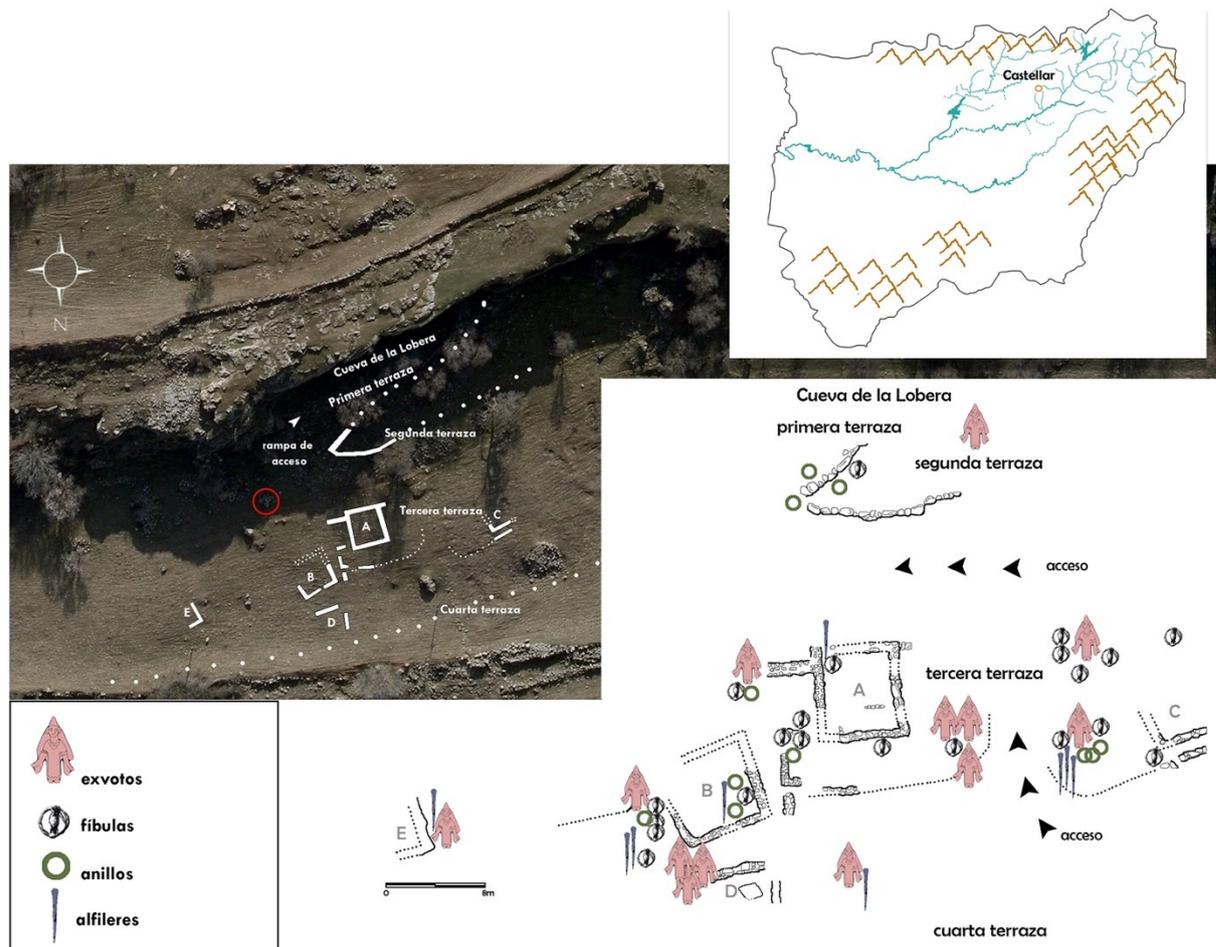


Figura 1. Localización de Castellar y definición de las estructuras conocidas y excavadas en la tercera terraza (Imagen: ortofotografía digital del terreno, escala base: 1:1.000), con indicación del bloque desprendido.

La zona en la que se localiza el bloque desplazado se encuentra en la tercera terraza del santuario (Fig. 2), junto al acceso a uno de los espacios centrales del mismo: la Cueva de la Lobera. Teniendo en cuenta el propio contexto y los argumentos esgrimidos, hemos realizado una limpieza y evaluación de la zona, aunque adelantamos que los resultados han sido pocos y escasos, no documentándose indicios de estructuras ni de contextos de uso identificables, si bien se ha registrado restos de derrumbes de la fase de abandono del santuario y se ha recuperado un pequeño conjunto de material cerámico.



Figura 2. Localización del bloque desplazado en relación al acceso actual a la Cueva de la Lobera.

La limpieza se ha limitado a las dimensiones de la propia huella generada por la presión del bloque desplazado. Este negativo, de morfología irregular, presentaba una extensión aproximada de 2.20 m de máximo ancho por 2.30 m de longitud máxima. De esta manera, comenzamos con la limpieza de la fosa generada por el desprendimiento y del relleno superficial (UEN1), que se caracterizaba por una matriz preminentemente de piedras muy sueltas, bastante homogénea, y que se adscribía a la forma y extensión de la fosa. A este nivel se asociaba algo de cerámica ibérica. Bajo esta unidad, que *a priori*, parecía responder a un relleno moderno-contemporáneo, se dispone un nivel superficial (UEN2), de naturaleza

orgánica: un sedimento muy suelto, de color negruzco, que contenía una cantidad destacable de cerámica, con mezcla, aunque fundamentalmente ibérica. Al igual que sucede con la UEN1, esta unidad parecía responder a procesos de remoción intencional.

Bajo estas unidades superficiales se documentó una secuencia acotada de un pequeño derrumbe (Fig. 3), con la identificación de una unidad limpia de clastos, de color anaranjado (UEN3A), que contenía mezcla de material ibérico y material a mano asociado al nivel de uso de época del Bronce, y que se dispone sobre la base geológica (UEN5), de hecho, contiene mezcla de la degeneración de la misma. Sobre esta unidad se dispone una unidad mezcla de restos de adobes y mampostería (UEN3) y, por encima, un nivel de derrumbe de mampostería (UEN4). La potencia media de la secuencia documentada ronda los 40 cm hasta la base geológica (Fig. 4).



Figura 3. Planta de las unidades de derrumbe UEN3 y UEN4, con indicación de la sección planteada.

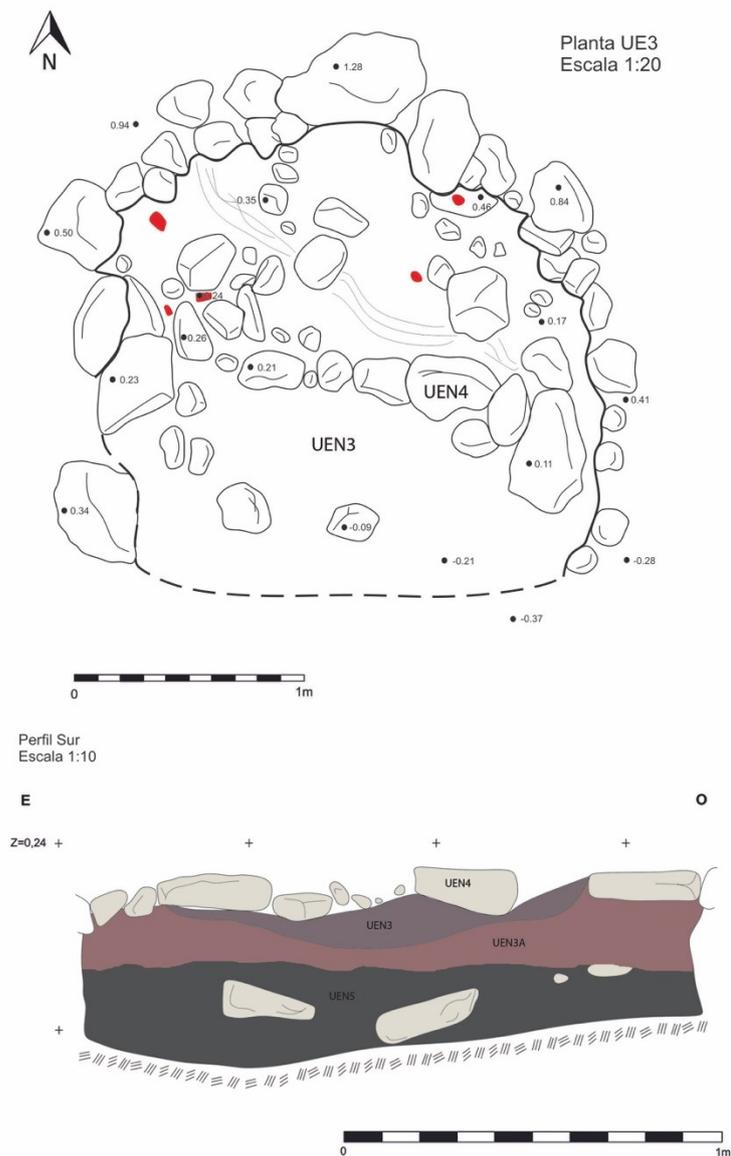


Figura 4. Planta de las unidades de derrumbe UEN3 y UEN4, delimitadas de manera completa en las dimensiones de la fosa. Escala 1:20. Perfil sur. Sección E-O. Escala 1:20.

A esta acotada secuencia se vincula un conjunto bastante homogéneo de material arqueológico, fundamentalmente cerámico, aunque también se documentó un pequeño conjunto de ‘gotas’ de plomo, asociado a las UUEENN 2-3 y una tachuela, registrada en la UEN2. Asimismo, se ha documentado un pequeño conjunto de fauna asociado a la UEN 3 y 3A, muy poco significativo.

Con respecto al material cerámico, hay que señalar que se trata de un conjunto bastante homogéneo, fundamentalmente de tipologías ibéricas características de este santuario para los siglos IV-III a.n.e. (Nicolini *et al.*, 2004), aunque contamos con algún ejemplar de la fase de

uso romana, asociado a la UEN2. El material cerámico ibérico aparece presente en toda la secuencia desde las unidades más superficiales, hasta el inicio de la base geológica, siendo la UEN3 la que contiene el conjunto más numeroso y heterogéneo, en ocasiones mezclado con cerámica a mano, asociada a la ocupación del Bronce que está atestiguada en esta área (Nicolini *et al.*, 1983; 1987; 2004).

Para el santuario de la Cueva de la Lobera se tienen registros amplios gracias a las sucesivas excavaciones desarrolladas desde los años 60 que han permitido llevar a cabo un exhaustivo análisis tipológico centrado en el material hallado, sobre todo, en el área este de la tercera terraza (Rueda, 2011). Bien es cierto que se carece de información relativa al núcleo principal del culto (cueva y primera terraza), aunque, sin duda, la sistematización en el análisis de este material, permite el registro de formas que inducen al planteamiento de hipótesis de distribución y uso, además de la posibilidad de ahondar en aspectos como la continuidad de culto por medio de la presencia de formas itálicas (Nicolini *et al.*, 2004).

De forma muy general y, atendiendo a los sucesivos hallazgos, las formas presentes en el santuario de Castellar son relativamente variadas, entre las que predominan las vasijas globulares (Lantier, 1917: lám. XXXIII y XXXIV), los cuencos y platos, decorados con motivos geométricos en rojo y con decoración estampillada, pero también en pasta grises, tan característicos de este espacio (Nicolini *et alii*, 2004; Ruiz y Nocete, 1981), tipologías, todas ellas, enmarcadas en un contexto de mediados del siglo IV y finales del siglo III a.n.e. El registro cerámico documentado en esta intervención, a pesar de lo parcial, responde a los parámetros y características conocidas para este santuario. Predominan los tipos elaborados en pasta clara, fundamentalmente las formas abiertas (platos y cuencos), de labio recto y apuntado que, en ocasiones, presenta una decoración a base de bandas y filetes, al exterior e interior (Moreno, 2019) (Fig. 5). Las formas cerradas son mucho más heterogéneas en su variabilidad formal y decorativa, formas que oscilan entre los tipos 6-7-8 y 11, del Grupo Tipológico I del santuario de Castellar (Nicolini *et al.*, 2004). Al igual que sucede en otros espacios coetáneos y asociados a este santuario, como es el *oppidum* de Turruñuelos (Baecula), para los siglos IV-III a.n.e. se produce un notable desarrollo de las formas cerámicas, sobre todo en cerámica clara, asociadas a programas decorativos cada vez más complejos. Así se muestra en el registro parcial y, sobre todo, en el registro completo que, aunque escaso, se conserva de este santuario, que evidencia tanto la aplicación de complejos programas decorativos, así como la incorporación de formas excepcionales, de acuerdo al contexto de uso ritual (Lantier, 1917). Esto nos permite plantear que este amplio y heterogéneo registro cerámico pintado sugiere una

compleja articulación de los programas decorativos según forma, función y contexto, regido bajo parámetros de carácter territorial (Moreno, 2019).

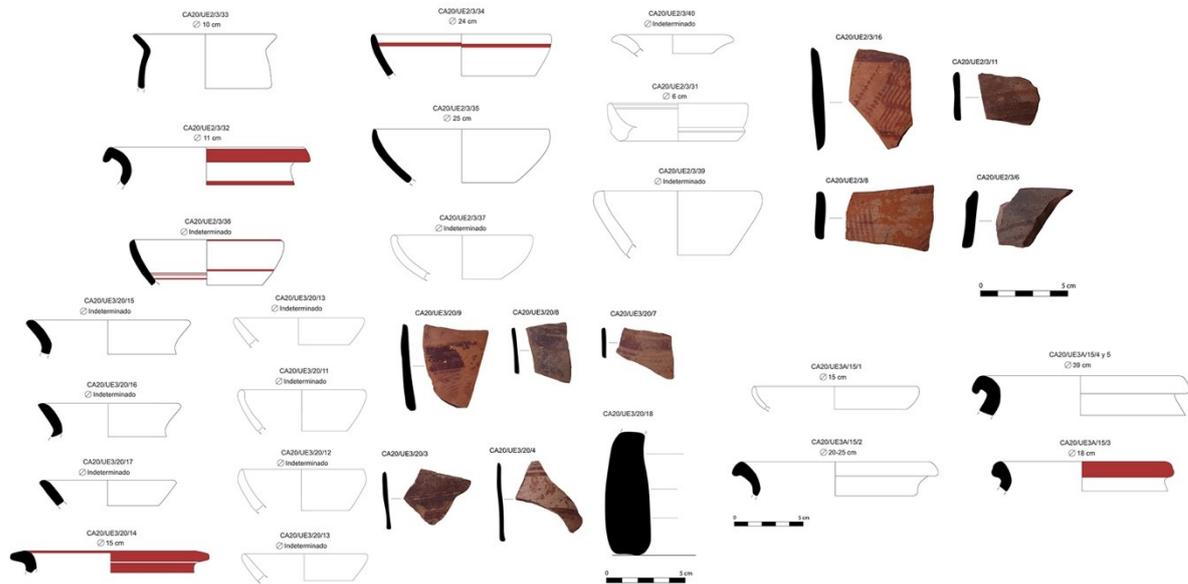


Figura 5. Selección de la cerámica documentada.

Por otro lado, este registro cerámico ha sido la base para la aplicación de analíticas químicas para la determinación de contenidos. La toma de muestras se ha realizado en el Laboratorio de Análisis físico-químicos del IAI-UJA, una vez evaluado el conjunto cerámico. Se han muestreado 36 fragmentos, representativos de las principales unidades documentadas, haciendo especial hincapié en la UEN3, por ser la unidad de derrumbe mejor definida. Las técnicas analíticas empleadas han sido: Cromatografía de Gases-Espectrometría de Masas; Cromatografía líquida de alta resolución-Espectrometría de Masas y Cromatografía de Gases-Espectrometría de Masas de relación isotópica. Todos los resultados han resultado negativos. Otro aspecto fundamental ha sido la recogida y posterior tratamiento de muestras de sedimento para el estudio arqueobotánico del sitio. De esta manera, se procedió a la recogida de muestras de sedimento del único nivel susceptible de ser analizado (UEN3). El sistema de muestreo en este caso se ha realizado adaptando el protocolo a las necesidades propias de la excavación, de manera que el sedimento recogido fue procesado con el método conocido en el mundo anglosajón como *was over* (flotación manual simple), realizado en el área de procesado de muestras del laboratorio de Paleoambiente del IAI-UJA. Los resultados obtenidos han sido también negativos. Lo acotado de la muestra la hace poco representativa en relación a este tipo de análisis.

Conclusiones

Los resultados, como se ha podido apreciar, han sido bastante acotados a la propia entidad de la intervención. La localización del desprendimiento hacía necesaria la intervención de urgencia, con el objetivo de documentar cualquier evidencia estructural o secuencial vinculada al uso de este espacio como santuario, con una fase de importante desarrollo para los siglos IV-III a.n.e. Asimismo, la posibilidad de obtener registro de naturaleza diversa, como el paleoambiental o el físico-químico, se convertía en un hecho nada desdeñable, teniendo en cuenta la ausencia del mismo en las investigaciones precedentes.

Partíamos de lo reducido de la actuación y de una realidad conocida: la alteración del registro derivada de los fuertes procesos de expolio producidos en este espacio. No obstante, también partíamos de importantes antecedentes, como las excavaciones desarrolladas en la tercera terraza, dirigidas por Gérard Nicolini, que ponían el acento en la posibilidad de recuperar registro comprensivo sobre el uso del espacio (Nicolini *et al.*, 1983; 1987; 2004).

Bajo estas premisas, era fundamental intervenir para evitar más pérdida de información, teniendo en cuenta que las alteraciones siguen produciéndose también en tiempos recientes.

Los resultados obtenidos muestran la huella de remociones recientes, así como la conservación de restos de procesos de derrumbe, abandono y amortización del santuario, asociada a la fase ibérica, concretamente a un momento fijado en términos generales hacia el siglo III a.n.e. (posiblemente se puede matizar mejor hacia finales del siglo III a.n.e.). A este momento se asocia la pequeña matriz secuencial y sedimentaria, en la que se puede apreciar restos de derrumbes de mampostería y adobe (UEN3-4), que parece coincidir con el definido como Estrato 2 en las excavaciones de los años 80 (Nicolini *et al.*, 2004), descrito como una unidad relacionada con la destrucción del sitio, asociada al momento ibérico, en la que se percibe algunos procesos derivados de la degeneración rápida de techumbres y alzados. En esta unidad se realizó un análisis de C14 que fecha el estrato en el 290 a.n.e. + 50 años (Nicolini *et alii*, 2004: 32), por consiguiente, data los procesos de abandono anteriores al momento romano.

Como se ha podido observar (Rueda, 2011), el problema de la erosión, unido a las alteraciones antrópicas materializadas en remociones sedimentarias, han contribuido, de forma evidente, a la configuración de una secuencia caracterizada por la ausencia de estratigrafía en algunas zonas. Concretamente, al norte (o cuarta terraza) el nivel de

sedimentación actual (Estrato 1 según Nicolini *et al.*, 2004) se dispone directamente sobre la unidad de preparación del terreno y construcción de las terrazas en época ibérica y, en el peor de los casos, sobre el afloramiento natural de la ladera. Así, dentro de la matriz general establecida, se han documentado unidades de uso, en puntos muy concretos, materializadas en restos de pavimentos de arcilla, localizados en la tercera terraza (Rueda, 2011). En el caso intervenido y analizado, no ha sido posible detectar esos niveles de uso, que se encuentran degenerados, o son inexistentes, teniendo en cuenta que nos encontramos en el extremo oriental de la tercera terraza.

Bibliografía

LANTIER, R. (1917): *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. 15. Madrid.

MORENO, M^a I. (2019): *Decoración vascular y significación social en los territorios iberos. Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica a torno del alto Guadalquivir (siglos VI a.n.e. - I d.n.e.)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.

MORENO, M^a I.; RÍSQUEZ, C.; RUEDA, C.; HERRANZ, A.B.; RUIZ, A. (en prensa): “Prospección geofísica mediante georradar 3D en el santuario ibérico de Castellar (Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

NICOLINI, G. (1983): “La campagne de fouilles 1981 a Castellar (Jaén)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX, 1: 443-486.

NICOLINI, G. (1987): “L'établissement ibérique de Castellar (Jaén), premières hypothèses”. *Coloquio 'Los asentamientos ibéricos ante la romanización'*. Madrid, 27-28 de febrero de 1986. Ministerio de Cultura-Casa de Velázquez. Madrid: 55-61.

NICOLINI, G.; HORNOS, F.; LAURENÇO, S. y GIRARD D. (1987): “La campaña de 1985 en el yacimiento de Los Altos del Sotillo (Castellar de Santisteban, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, T. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla: 357-368.

NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía, Sevilla.

RÍSQUEZ, C.; RUEDA, C. Y GARCÍA, M^a A. (2013): *Un Plan Director para el santuario ibero de la Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén)*, Textos CAAI, nº 4, Universidad de Jaén.

RÍSQUEZ, C.; RUEDA, C. y HERRANZ, A. B. (2018): “El santuario de Castellar: nuevas investigaciones y retos futuros”, en L. Prados, C. Rueda y A. Ruiz (Eds.): *Bronces ibéricos. Una historia por contar*. Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Jaén, Madrid: 215-236.

RUEDA, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e. – I d.n.e.)*. Serie Textos CAAI. Vol. 3. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M.; GUTIÉRREZ, L.M^a. y BELLÓN, J.P. (2001): “El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)”. *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret. Monografies d'Ullastret 2*, Girona: 11-22.

RUIZ, A.; RUEDA, C. y MOLINOS, M. (2010): “Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglos IV a.n.e.-siglo I d.n.e.)”, en T. Tortosa y S. Celestino (Eds.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica, Anejos de Archivo Español de Arqueología LV*, Madrid: 65-81.

Índice de figuras

Fig. 1. Localización de Castellar y definición de las estructuras conocidas y excavadas en la tercera terraza (Imagen: ortofotografía digital del terreno, escala base: 1:1.000), con indicación del bloque desprendido.

Fig. 2. Localización del bloque desplazado en relación al acceso actual a la Cueva de la Lobera.

Fig. 3. Planta de las unidades de derrumbe UEN3 y UEN4, con indicación de la sección planteada.

Fig. 4. Planta de las unidades de derrumbe UEN3 y UEN4, delimitadas de manera completa en las dimensiones de la fosa. Escala 1:20. Perfil sur. Sección E-O. Escala 1:20.

Fig. 5. Selección de la cerámica documentada.